

Pandemia y ansiedad social

Pandemic and social anxiety

Jerves Mora Rodrigo Saúl^{1,2}

RESUMEN

La pandemia del COVID-19 ha generado una crisis en el ser humano y en su contexto de cómo vivir ante lo desconocido, estableciendo parámetros de un desequilibrio de la salud mental y una reinención de sostenimiento imaginario de lo incomprensible, desarticulando los esquemas socialmente aceptados y articulando modelos nuevos que le permitan al hombre continuar con la vida, encontrando formas de fortalecer al Eros y disminuir la proliferación de Thanatos.

Palabras clave: condiciones sociales, ansiedad, depresión, COVID-19, pandemias.

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic has generated a crisis in the human being and in its context of how to live in the face of the unknown, establishing parameters of an imbalance of mental health and a reinvention of imaginary maintenance of the incomprehensible, disarticulating socially accepted schemes and articulating new models that allow man to continue with life, finding ways to strengthen Eros and decrease the proliferation of Thanatos.

Key words: social conditions, anxiety, depression, COVID-19, pandemics.

VOLUMEN 38 | N° 1 | ABRIL 2020

FECHA DE RECEPCIÓN: 11/05/2020

FECHA DE APROBACIÓN: 20/05/2020

FECHA PUBLICACIÓN: 29/05/2020

1. Universidad de Cuenca
2. Hospital San Juan de Dios

Ensayo | Essay

DOI: <https://doi.org/10.18537/RFCM.38.01.03>

Correspondencia:
rodrigo.jerves@ucuenca.edu.ec

Dirección:
Santa María de Sayausi

Código Postal:
010219

Celular:
0998419875

Cuenca – Ecuador

Me das miedo porque no te veo
Me angustias porque te siento
Sufro irrefrenablemente ante tu posible presencia
Eres lo más cercano a la muerte
Me haces pensar en vivir
A lo uno le llamo pandemia
A ti te llamo ansiedad
Es la presencia de lo invisible al ojo
Lo otro siempre fue visible al cuerpo
Ahora temo a morir
Antes temía a no morir
Pero es extraño, en lo uno o en lo otro
Lo que hago es quedarme en un encierro
En la una para vivir, la otra para sufrir encerrado
en mi
La vida es una ironía, lucho por vivir y
no hago nada por saber vivir

"A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba, porque mi ruta había extraviado"
[1]. Inicia el canto primero de la Divina Comedia, la pregunta que nos planteamos. ¿En qué selva oscura nos encontramos cuando caemos inminentemente en la depresión, en la angustia frente a lo desconocido?

Nadie podía imaginar que algo de lo siniestro pudiese hacerse tan visible, elementos que parecían ser contruidos en una mente perversa para una literatura o cinematografía terrorífica, en la que algo ínfimo, casi inexistente podría provocar un encuentro con lo endeble que es la vida y su existencia. Le dieron nombre, COVID-19, significativo que ha producido la angustia en los seres hablantes y que nos ha llevado a una reclusión impuesta, no solo por el estado, siendo este el principal desorganizador y organizador de un nuevo estilo de vida. Por otro lado, el virus, quien impone sus propias leyes de funcionamiento, del cual desconocemos y comenzamos en una intencionalidad de saber sobre lo desconocido, sobre aquello que nos pone con una visión diferente frente a todo lo conocido e imaginado.

El padecimiento que sufren algunas personas enmarcados en la ansiedad, angustia y depresión que los han llamado negativistas, paranoicos, así considerados en su momento, mal vistos por algunos, incomprendidos por otros, medicalizados a la fuerza de verlos como enfermos, para que no incomoden con sus rasgos. Hoy se han acrecentado, pero nadie se atreve a llamarlos como tal (enfer-

mos), la depresión, la paranoia es parte del día a día, algo que nos impuso la pandemia.

Otros tantos que tienen que hacer vivible su sintomatología con la que se las arreglan en su soledad de existir o, en períodos en los que estos malestares se vuelven insoportables. Hoy se convirtió en una realidad, ya no solo para aquellos padecientes denominados, temáticos, locos, hoy pertenece a un mundo en el que entro en un juego de probabilidades entre la vida y la muerte.

En otro momento, esta dualidad no era considerada, no se la pensaba con tanta angustia, el temor estaba un tanto distante de nuestra realidad. Hoy, las redes sociales, la prensa en sus diferentes formas nos convocan a un escenario en el que lo trágico se transformó en violento y este se convirtió en algo público. En el cual se expresa un presagio que no es ni sordo, ni mudo, produciendo reacciones no solo en nuestra vida psíquica, sino en su complemento de la somatización, en el que la existencia se ha vuelto tenebrosa en sus diferentes estilos de vida, en otros de esperanza y en oportunidades, reacciones vergonzosas que promulgan la desautorización de la norma, lo que nos deja un rastro de un nuevo semblante de un nuevo comportamiento y funcionamiento, que en realidad no tiene nada de nuevo, empero se pensaba que en estos casos la solidaridad y la cercanía humana iba a primar, más ha dejado ver lo impío del hombre, en diversas sociedades, en el que ha primado la impunidad, la misma que ha puesto en una mayor crisis psíquica de una población que vive esa realidad, a la cual no puede frenar, no puede enfrentar con el cuerpo, con la voz sonora en una calle, porque hay la posibilidad de que su cuerpo no de más pasos y su voz se silencie ante el encuentro de lo siniestro del contagio que enmudece la protesta social por un silencio del vivir.

Al coexistir en esta pandemia, el virus es el Lager [2], en donde decide su funcionamiento frente a los otros que desconocen gran parte de sus leyes, al mínimo descuido se ve afectado. Lo que antes generaba angustia y desesperanza era todo aquello que venía de lo visible, ahora se está sometido a lo invisible en el que los espacios mentales íntimos han colapsado, incluso en aquellos que creían tener la fortaleza inquebrantable, en ocasiones producido por la viralidad de lo visual-auditivo, de los diferentes modelos de comunicación presentes en la modernidad, desde la información importante y

válida, hasta la ominoso [3] productora de un efecto terrorífico que da lugar a lo extraño en lo familiar como una vivencia que toca el cuerpo, y en esta oportunidad no solo lo toca, le trae estragos desde los más leves(asintomáticos) a los complejos con una posibilidad de la muerte.

Quizá podamos encontrar un desciframiento de lo que nos sucede hoy en el mundo, *“a veces, para cada uno de nosotros, un ligero estado de despersonalización es suficiente para uno entrar en una profunda desorientación en la cual perdemos nuestras costumbres y lo que solemos hacer o pensar. Así tenemos incluida dentro de nosotros la noción de la medida. El espacio puede muy bien con un pequeño trastorno, un momento así de angustia, nos encuentra en un espacio UNHEIMLICH en el cual el interior y el exterior no están más separados, en el cual uno no sabe si está adentro o afuera, uno no sabe si la persona que acaba de pasar el marco de la puerta está hablando de él a lo lejos. Y todas las experiencias que Freud divisó en el registro UNHEIMLICH tienen que ver con esta deformación topológica del espacio, que pueden surgir en estas alteraciones de los semblantes, de las apariencias”* [4].

Hemos iniciado un duelo sin darnos cuenta del todo, no visualizamos el abismo que se nos presenta ante una nueva representación del mundo, que en ocasiones parece que corre el riesgo de disolverse y ante lo cual nos negamos a cumplir con las normas exigentes establecidas por este nuevo orden o ley determinada por este virus, creando la angustia frente al encierro, frente al extravío de un estilo de vida, ante los nuevos esquemas de sobrevivencia y especial ante la pérdida inminente de seres amados y de nuestra propia existencia. Es un saber, que desconoce el cuándo, empero, merodea nuestros más ligeros encuentros y eso es terrorífico, angustiante que nos lleva a desafiar aquello que se normativiza y nos lanzamos inminentemente a la pulsión del Thanatos con el fin de desafiarlo, en decirle, ¡aquí estoy!, ¡no te temo!, ¡te venceré!, cada una de estas, dicha en sus diferentes manifestaciones de angustia o ansiedad. Y cada uno sin percatarse hace su síntoma, *“él que lucha con monstruos debe tener cuidado para no resultar él un monstruo. Y si mucho miras a un abismo, el abismo concluirá por mirar dentro de tí”* [5]. Se ve alienado a lo desconocido y su cuerpo físico y psíquico cae en la monstruosidad sobre sí mismo, sin encontrar salida del abismo de la des-

esperanza, de la depresión, de la angustia, de la ansiedad a la que se sometió.

Lo que nos deja sin velo esta pandemia es la transitoriedad de la vida, de los esquemas sociales, de los esquemas de vida, construidos a partir del capitalismo y neoliberalismo, de nuestros logros, de los vínculos que creamos y hoy están distantes [6]. Es a partir de este instante en que se nos presenta los momentos lógicos [7] en el que se quebrantó y no nos permitió una construcción, sino una deconstrucción de nuestra existencia lineal en la que nos ubicamos, solo entramos en el tiempo de ver [7], quizá fue casi efímero pero existió, llámese Wuhan -China, llámese Italia, todo se nos tornó extremadamente rápido, no lo vimos llegar, o simplemente nos negamos en verlo llegar, un tiempo de comprender nos horrorizo frente a su virulencia, la violencia con que se propagaba, la letalidad en su encuentro... lo que impide y aun no avizoramos un tiempo de concluir [7].

Sin embargo hay una nueva visión, una lógica que se aparta de la posición neoliberal, que quizá podamos llamarla la lógica de la “solidaridad”, también enmarcada en una diferencia a la que se establece por una sumisión ideal impuesta desde el orden religioso o socio cultural, es la construcción subjetiva que le permite al hombre ser más libre de brindar un apoyo sin pensar en los alcances del bien o el mal, sino del ser solidario porque ese es mi lugar. Y yo quiero también decidir sobre mí, en donde podemos encontrar la enunciación fuerte, ¡me aisló!, ¡me cuida y cuida! Muchos encontraron en esta realidad una visión diferente del otro, del lazo social, no como un producto de consumo, una infatuación de la existencia en que el otro es un número, en la vida en una nómina, es algo más, es con aquello que debemos ser colaborativos, iguales, caso contrario lo único que hará sonar son el repique de campanas por la llegada de esa pulsión, una pulsión que avecina la muerte y la auto-destrucción.

Qué hacer, cómo mantener nuestra vida psíquica en calma, sin caer en la indefensión de lo aterrador, de lo siniestro, y por ende en sus múltiples manifestaciones que podemos estar sometidos, confundiendo el estar infectado con las crisis emocionales que podemos padecer como lo que nos produce situaciones de pánico [8], molestia o dolor torácico, miedo a morir, sensación de asfixia. Ante una crisis de ansiedad [8], sensación de ahogo,

con respiración rápida, opresión en el pecho, náuseas o molestias abdominales. Y si nos permitimos deprimirmos con sensación de cansancio y falta de energía, estado de ánimo irritable o bajo la mayoría de las veces, dificultad para conciliar el sueño o exceso de sueño, sentimientos de inutilidad, odio a sí mismo y culpa.

Todas estas manifestaciones aparecen frente a la indefensión en la que nos colocan y colocamos, hay que hacer cara a la pérdida, hay que alcanzar una responsabilidad ética de cada uno hasta obtener un colectivo. Hay que salir de ese goce individualista al que le llevó el sistema sin percatarnos, un discurso capitalista que enmarca al sujeto en velar por sí y para sí, hoy necesitamos del encuentro con la comunidad, con la participación activa de los otros en la nueva reconstrucción del lazo social y de la forma en que debemos aprender a vivir.

Es complejo enfrentar lo desconocido de una manera calmada y sin perturbarnos, he allí como en seguida comienzan las teorías explicativas ante lo no sabido, toma cuerpo el discurso de las conspiraciones entre gobiernos, entre grupos de poder, ante estructuras políticas. Le ponen a la naturaleza como ente generador de venganza ante las atrocidades hechas por la mano del hombre, por lo tanto lanza su defensa para frenar al ser parlante. Sin tener más herramientas incursionan con Dios y sacan a relucir las plagas de Egipto y ponen en cabeza del todo poderoso como ejecutor de esta pandemia para que recuerden que él está presente, que está vivo en la naturaleza, como si Dios necesitara que le hagan sentir su existencia. Pues no es así, los actos humanos no deben generar una extrapolación a un ser supremo, hay que hacerse responsable de los actos en singular ante los otros que si existen y es la única forma de evitar la impunidad y solo así habrá efecto.

INFORMACIÓN DEL AUTOR

- Jerves Mora Rodrigo Saúl. Magister en psicoterapia del niño y la familia. Universidad de Cuenca. Hospital San Juan de Dios. Cuenca - Azuay - Ecuador.

e-mail: rodrigo.jerves@ucuenca.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0126-2032>

CONFLICTO DE INTERESES

No existe conflicto de intereses

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Autofinanciado

BIBLIOGRAFÍA

1. Alighieri D. La Divina Comedia. (Versión castellana de Don Enrique de Montalván) Canto 1ro. Librería Española de Garnier Hermanos. Paris. 6, rué des Saints-Pères, 6. 1894.
2. Campo de exterminio nazi... Los jefes del lager habían inventado un sistema infalible de aniquilación. Los útiles eran enviados a trabajar; los inútiles, a la tumba (en muchas ocasiones las selecciones eran arbitrarias. elpais.com › Hemeroteca › Cultura 16 feb. 1997.
3. Freud, S., "Lo ominoso", (1919), *Obras Completas*, Vol. N° XVII, Amorrortu editores, Bs. As., 1990, p. 225.
4. Laurente, E. "Los autistas. Sus objetos, sus mundos", conferencia dictada en la Facultad de Psicología, UBA, 19 de noviembre de 2013, inédita.
5. Nietzsche., F. Más allá del bien y el mal. Alianza Editorial. Madrid España. 2012
6. Freud, Sigmund, "La transitoriedad", *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984.
7. Lacan, J., "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada", *Escritos 1*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.
8. Asociación de Psiquiatría Americana. DSM V. 2018